



La Movilidad de Estudiantes de Posgrado de Venezuela y México a Canadá: Un Estudio Exploratorio

The Mobility of Graduate Students from Venezuela and Mexico to Canada: An Exploratory Approach

María Cristina Parra-Sandoval

Resumen

El artículo presenta los resultados de una investigación exploratoria cuyo objetivo general fue analizar el movimiento de venezolanos y mexicanos que han emigrado (temporal o definitivamente) a Canadá para realizar estudios de posgrado. Se identificaron cinco universidades canadienses que reciben el mayor número de estudiantes de posgrado de Venezuela y de México. Se analizó la política canadiense de internacionalización y reclutamiento de estudiantes extranjeros. Se entrevistó a estudiantes y egresados de posgrado que decidieron permanecer en Canadá y se obtuvo información de los que han regresado a sus países. Para los venezolanos y mexicanos que se graduaron, la razón para haber elegido a Canadá para su estudio de posgrado está asociada al prestigio de la universidad seleccionada y a la existencia de un grupo de investigación en su área de interés; el respaldo económico ofrecido a los estudiantes de posgrado en Canadá y, en algunos casos, por razones personales.

Palabras clave: movilidad académica - posgrado - Canadá - México - Venezuela

Abstract

The objective of this paper is to report an exploratory research whose general objective was to analyze the movement of Venezuelans and Mexicans who have immigrated (temporarily or definitively) to Canada for graduate studies in that country.

The economic value of knowledge, the development of information and communication technologies, the expansion of higher education, the new providers of higher education and the strengthening of so-called world-class universities are some of the elements marking the singularity of this epoch and the internationalization process. Five Canadian universities were identified that receive the greatest number of graduate students from Venezuela and Mexico. Documents were collected and analyzed that express Canadian policy with regard to internationalization and foreign student recruitment. Venezuelan and Mexican graduate students and students who have graduated and decided to remain in Canada were interviewed. Information was requested from Venezuelan and Mexican graduates who have returned to their countries. For Mexicans and Venezuelans who graduate their reasons for having chosen Canada for graduate studies are connected to the prestige of the selected university and the existence of some research group in their area of interest, the economic support offered to graduate students at Canadian universities and, in some cases, personal reasons.

Key words: academic mobility - graduate studies - Canada - Mexico - Venezuela



Introducción

El valor económico del conocimiento, el acelerado desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación, la expansión geométrica de la demanda de educación superior en el mundo, especialmente en los países subdesarrollados, el surgimiento de nuevos proveedores (y su impacto en la educación transfronteriza) y el fortalecimiento de las llamadas universidades de clase mundial (sin excepción, ubicadas en los países del Norte o desarrollados) son algunos de los elementos que imprimen singularidad al momento por el cual transita la educación superior en el mundo.

Tales rasgos, asociados a las fuerzas económicas, sociales y políticas implícitas en la globalización, se constituyen en el escenario en el cual, la internacionalización de la educación superior plantea nuevos desafíos a las políticas que, en tal sentido, desarrollen los países y las instituciones. Desafíos que implican el fortalecimiento de principios básicos, declarados universalmente, como el de la naturaleza de bien público de la educación superior, cuya puesta en práctica demanda una vigilancia constante por parte de los Estados y de las instituciones, ante un escenario mundial, donde la competencia por estudiantes, académicos y recursos para investigación es cada vez mayor, en la medida en que factores asociados a la globalización, tales como la creciente integración internacional de la investigación, el uso del inglés como lingua franca en la comunicación científica, el creciente mercado académico internacional y, especialmente, el desarrollo de las TIC (Altbach and Knight, 2012), son fuerzas que están presionando a la educación superior del siglo XXI, hacia ámbitos que amenazan su condición de bien público.

En tal sentido, partimos de concebir la internacionalización de la educación superior como un proceso complejo de integración de las dimensiones de interculturalidad e internacionalización en el propósito, objetivos y funcionamiento de las instituciones universitarias (Knight 2003). Por lo tanto, ello implica entender la internacionalización no como un fin en sí misma, sino como un medio o mecanismo para alcanzar la meta de la calidad en la docencia y en la investigación (De Wit, 2011), sin descuidar su condición de bien público.

Una de las expresiones de la internacionalización de la educación superior es la movilidad académica, característica presente en la historia de la universidad desde su origen, aunque la forma que asume en el mundo contemporáneo es definitivamente diferente, dado su actual volumen, alcance y complejidad (Altbach y Knight, 2006). Hoy en día podemos considerar la movilidad que trasciende fronteras, tanto de académicos como de estudiantes, como un componente del aprendizaje de culturas, sistemas de valores y formas de pensar diferentes (Hudzik, 2011).

La movilidad académica además adquiere hoy especial significado, en el marco de una economía mundial interdependiente, en la que el conocimiento se constituye en elemento clave como fuerza productiva. Esto ha impulsado a gobiernos e instituciones a promover e implementar programas de movilidad de estudiantes y académicos, con la finalidad de ampliar su formación y enriquecer sus formas de pensar y trabajar, a través de su contacto con otras culturas.

No obstante, este proceso de movilidad ha estado caracterizado por un flujo desigual de estudiantes y académicos, en consonancia con la conformación geopolítica mundial, la cual, hasta la década de los 80, estuvo orientada por una concepción desarrollista de la oferta de becas para estudiar en el extranjero, expresada en la presencia de programas, como Fulbright y Colombo, ideológicamente contrarios a los ofrecidos por la Unión Soviética y Alemania Oriental, pero coincidentes en el objetivo común de la formación de profesionales para ser incorporados al desarrollo de sus países de origen, lo cual, en ambos casos, fue el umbral de un proceso marcado por una movilidad académica dirección sur-norte.

En las últimas décadas, las condiciones en las cuales se produce tal movilidad, se han modificado en la medida en que también en la geopolítica mundial se produjo un reacomodo. El fin de la 'guerra fría', la caída del socialismo soviético y del muro de Berlín, se constituyeron en nuevas coordenadas de la distribución del poder en el mundo. Esto se tradujo en la introducción de principios en la educación superior, que imprimieron un papel fundamental al mercado, como ente regulador de la dinámica implícita en la movilidad académica.

Aunque no puede decirse que esta situación es hoy hegemónica, sí se presenta como la principal orientación de las políticas de internacionalización de la educación superior, implementadas por los gobiernos y las instituciones, en el marco de estas nuevas condiciones impuestas por la globalización. No obstante y, particularmente en América Latina, desde organismos como la UNESCO, se impulsan las políticas más orientadas hacia la internacionalización con cooperación (García Guadilla, 2010), lo cual –sin embargo– en el ámbito de la movilidad académica, no se ha traducido en un intercambio significativo de estudiantes y profesores entre los países de la región, aunque sí se mantiene y aumenta el flujo académico, desde América Latina hacia los países desarrollados.

En términos mundiales, las cifras revelan que durante el periodo 2000-2011, se duplicó el número de estudiantes extranjeros de educación terciaria. Su promedio de crecimiento anual fue de alrededor del 7%, lo cual se traduce en 4.3 millones de estudiantes



matriculados fuera de su país de origen, en 2011. Por otra parte, las cifras también indican que Australia, Canadá, Francia, Alemania, el Reino Unido y los Estados Unidos reciben más del 50% de estos estudiantes, mientras que Corea, China, Nueva Zelanda, España y la Federación Rusa, en una dinámica cuya orientación –de acuerdo con las nuevas condiciones mundiales- ya no es necesariamente sur-norte, se constituyen en polos de atracción, cada vez más importantes para los estudiantes y académicos de los países menos desarrollados(OECD, 2013).Así, aun cuando la dirección de los flujos se haya modificado y no pueda hablarse solo de movilidad norte-sur, subsiste la condición de intercambio desigual, asimétrico.

No obstante, aunque ello representa una preocupación significativa para los países menos desarrollados, en tanto persiste el riesgo de la fuga de cerebros¹,dadas las condiciones y exigencias de la economía global y su énfasis en la competitividad, cobra fuerza “...un nuevo paradigma que implica revertir los efectos negativos de la emigración por efectos positivos, transformar la emigración (pérdida de personal) por recuperación de conocimientos.” (García Guadilla, 2010: 67), en un proceso caracterizado por la ‘circulación de cerebros’.

En síntesis, se está en presencia de un escenario en el cual se ponen en evidencia las tensiones entre: por una parte, el interés de los países desarrollados por incrementar su presencia en la economía mundial, altamente competitiva, para lo cual la atracción de estudiantes extranjeros para sus instituciones de educación superior es asunto de primer orden y, por la otra, la necesidad de los países no desarrollados de incorporar las capacidades y el conocimiento, no siempre disponibles al interior de estos países, al proceso de desarrollo.

De tal manera que, aunque en el año 2007, solo el 6% del total de estudiantes internacionales en el mundo provenía de América Latina y el Caribe (UNESCO, 2009), los países de la región han insistido en la importancia, el valor y la utilidad de promover la movilidad de los estudiantes para realizar estudios en el exterior, con la finalidad de mejorar la calidad de su educación, dada la evidente carencia de capacidades en muchas áreas de sus países de origen. Por otra parte, existe la expectativa de que la experiencia internacional, promueva el desarrollo de vínculos académicos y científicos, cuando los becarios retornen a sus países, pero también cuando permanecen en los países receptores, en la medida en que se logre constituir nodos, que pudieran facilitar tales intercambios.

Basados en tal razonamiento, los países en desarrollo han implementado políticas nacionales e institucionales, a través de diversas estrategias, para fortalecer el entrenamiento de sus recursos humanos, apropiarse de las fronteras del conocimiento y establecer conexiones que puedan consolidar futuras redes de cooperación para resolver problemas locales.

Por su parte, en el marco de la internacionalización, también los países desarrollados han promovido políticas y estrategias para capturar talentos de los países menos desarrollados. El logro de su formación con altos estándares de calidad garantizaría que, al formar parte de la elite de sus países de origen, podrán influir en la toma de decisiones, y en la aproximación y valoración del conocimiento producido en otros países. Lo cual también facilitará el desarrollo de contactos y redes con países con los cuales se puedan establecer intercambios económicos, culturales y científicos-tecnológicos. Además, el reclutamiento de estudiantes extranjeros es también una fuente adicional y significativa de recursos económicos para los países receptores.

Una breve revisión teórica de la movilidad académica

El fenómeno de la movilidad estudiantil y científica es abordado desde distintas visiones teóricas y distintas disciplinas. Una de estas perspectivas es la que desde la sociología política y de la educación, plantea el tema como una de las expresiones de la internacionalización de la educación superior, tal como en el apartado anterior quedó expuesto. Desde ese enfoque, el análisis de la movilidad académica se ha basado en las condiciones impuestas por la geopolítica mundial y su impacto socio-económico en los países expulsores y receptores y en la configuración de los polos de atracción y de expulsión de estudiantes. Ello ha dado origen a señalamientos en los que prevalece una visión negativa del proceso, al verlo como pérdida de talentos para los países expulsores (‘fuga de cerebros’). No obstante, esta manera de enfocar el tema, últimamente, ha dado un giro al considerar que la movilidad académica implica ganancias, tanto para el país receptor, como para el expulsor, lo que supone que la movilidad estudiantil y académica pueda caracterizarse como ‘circulación de cerebros’.

En este orden de ideas, desde hace una década se ha insistido también en el fenómeno de las “diásporas de redes de conocimiento”², como una de las formas contemporáneas de la movilidad académica y científica, que convierte la pérdida de recursos humanos altamente calificados, en una oportunidad para que, a través de la constitución de redes socio-técnicas, los emigrantes establezcan puentes que les permitan conectarse directamente con sus pares, en sus países de origen. Aunque este fenómeno no



se ha generalizado y se pone en duda su sustentabilidad en el tiempo, así como su consistencia, eficiencia e impacto real en el desarrollo de los países de origen, investigaciones realizadas dan cuenta de la evidencia empírica de la consistencia de las actividades de numerosas DKN (Meyer and Wattiaux, 2006).

Otra perspectiva de análisis es la que asume la movilidad académica como una de las categorías de migración cualificada (Gómez Monfort, Bonis Aristizábal y Fernández-Baldor, 2010), en la cual están presentes distintos determinantes: factores asociados al país expulsor, factores asociados al país receptor; capital cultural de la familia; lenguaje; clima; recursos; calidad de la universidad (Rodríguez González, Mesanza and Mariel, 2010). Estos factores están asociados a su vez a un proceso temporal en el cual se identifican tres etapas: pre-migración, migración, post-migración (González Barea, 2008).

Por otra parte y, también desde la dimensión temporal, es necesario tener en cuenta la duración de la movilidad, en tanto su impacto sobre la trayectoria formativa del estudiante y su integración a la institución receptora y a la cultura del país, dependerá en gran medida del tiempo que dure su permanencia en el país receptor. Tal duración puede ser indeterminada, en el caso de quienes contemplan la posibilidad de residenciarse de manera definitiva en el país que los recibe, o temporal, en el caso en que la estancia sea definitivamente solo por el periodo que dure el programa de estudios³, ya sea que se trate de especialidad, maestría, doctorado, posdoctorado (Cañibano, Otamendi y Solís, 2010).

En síntesis, en esta investigación se asumió que la complejidad del proceso de migración estudiantil requiere del auxilio de las diferentes perspectivas de análisis, para aprehender el fenómeno, tanto desde una visión macro que apunte a sus implicaciones geopolíticas y socioeconómicas, como desde una perspectiva que subraye las dimensiones y trayectorias personales y académicas de los sujetos.

Los sujetos: estudiantes venezolanos y mexicanos en Canadá

A pesar de la importancia del tema de la movilidad académica, solo existe un conocimiento parcial o limitado que considere las dimensiones de este fenómeno y sus efectos, tanto en los países en desarrollo (expulsores⁴), como en los países desarrollados (receptores). Aunque organismos internacionales, como la UNESCO, la OECD o la OEA proporcionan información estadística, que da cuenta de los movimientos de estudiantes entre los países y las regiones, no obstante son escasos los estudios sobre las trayectorias formativas de los estudiantes, sus motivaciones para la toma de decisiones con relación al país e institución en la cual desean realizar sus estudios, su grado de integración en esas instituciones y sus expectativas con relación a la constitución de redes de conocimiento, en las cuales sus países se articulen con los polos de saber⁵. En breve, hay matices de la movilidad académica —en particular de los estudiantes— que las estadísticas demográficas, referidas fundamentalmente a los flujos migratorios, no permiten conocer, ya que no dan cuenta de la presencia de aspectos como los señalados, que le imprimen unas características específicas al proceso de movilidad académica y, en particular, estudiantil.

En este orden de ideas, como una aproximación al tema de la movilidad de estudiantes, en este artículo se dará cuenta de una investigación exploratoria⁶, cuyo objetivo general fue analizar el movimiento de estudiantes venezolanos y mexicanos, que hubiesen emigrado (temporal o definitivamente) a Canadá a realizar estudios de posgrado.

La elección de Canadá como receptor, se tomó a partir de constatar que es uno de los países con poder de atracción para los estudiantes latinoamericanos y, particularmente, para los venezolanos y mexicanos. En tal sentido, se seleccionaron tanto sujetos venezolanos y mexicanos que en el momento de la recolección de información se encontraban en Canadá, (ya fuera por estar realizando sus estudios o porque habían decidido no retornar), como quienes habían realizado estudios en ese país y regresaron a Venezuela o México, respectivamente.

Una de las limitaciones de este tipo de investigación, que requiere de la información directamente aportada por los sujetos —en este caso los estudiantes— es que su ubicación y contacto se dificulta en la medida en que las instituciones y organismos (universidades y embajadas de los países receptores), no están autorizados para ofrecer datos concretos sobre las personas a las cuales se otorga visa para estudiar, por respeto a su privacidad. Ello obligó a implementar distintas estrategias que permitieran llegar hasta ellos.

En tal sentido, para identificar los sujetos que habían realizado estudios en Canadá, se partió de la base de datos del Programa de Promoción del Investigador (PPI)⁷ de Venezuela y del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) de México⁸. Esta decisión implicó a su vez que solo se consideraran estudiantes de posgrado, en tanto en estas bases solo están registrados profesionales que ya han alcanzado incluso el nivel de doctorado, como requisito para pertenecer al sistema o programa⁹. Las bases también permitieron establecer cinco universidades canadienses que han atraído un número significativo de venezolanos y mexicanos estudiantes de



posgrado: Universidad de Toronto, Universidad de Montreal, Universidad Simon Frazer, Universidad de Alberta y Universidad de Calgary¹⁰.

Los venezolanos y mexicanos que están registrados en las bases de datos del Programa de Promoción del Investigador (Venezuela) y del Sistema Nacional de Investigadores (México) fueron contactados a través de sus correos electrónicos¹¹, para solicitarles información acerca de su trayectoria formativa y profesional, antes de realizar sus estudios en Canadá, su motivación para seleccionar este país para sus estudios de posgrado y su trayectoria en los mismos y la fuente de financiamiento con la cual contaron durante su estadía. Asimismo, su desempeño profesional al regresar a su país de origen y su participación en redes de conocimiento vinculadas a su proceso formativo en Canadá.

Para la identificación de los que se encontraban en Canadá, la consulta a las páginas Web de las instituciones universitarias seleccionadas, ofreció pistas para su ubicación; además, para ello resultaron de gran utilidad las relaciones personales, en tanto que a partir de estas se generó una cadena de posibles contactos, tanto de venezolanos como de mexicanos, los cuales fueron contactados para ser entrevistados personalmente¹², con la finalidad de obtener de ellos la información, también solicitada a los que habían regresado, pero además, indagar acerca de sus razones para permanecer y establecerse en este país, su desempeño profesional en Canadá y su participación en redes de conocimiento.

No obstante, dadas las dificultades para ubicar y contactar a las personas y el poco tiempo disponible, solo fue posible obtener las entrevistas de cinco mexicanos y diez venezolanos, egresados o en proceso de culminación de sus estudios de posgrado en Canadá, residentes o en proceso de obtención de ciudadanía canadiense. La respuesta a través de los correos electrónicos no fue tampoco significativa. Solo nueve sujetos respondieron al cuestionario (ocho venezolanos y un mexicano). Estos informantes realizaron estudios de posgrado en Canadá en el periodo comprendido entre 1990 y 2000.

El guión de la entrevista semiestructurada, así como el cuestionario enviado por correo electrónico, contemplaron tres temas generales, referidos a la formación y trayectoria académica de los entrevistados:

1. Condiciones y situación académica y de trabajo antes de trasladarse a Canadá:

- Título profesional obtenido.
- Universidad donde se obtuvo. Año.
- Ejercicio de la profesión en país de origen (si es que lo hubo).
- Estudios de posgrado en país de origen (si lo hizo allí).

2. Condiciones y situación académica y de trabajo en Canadá:

- Estudios de posgrado realizados en Canadá:
 - Fuente de financiamiento del posgrado
 - **Maestría:** Motivo por el cual seleccionó Canadá para sus estudios de Maestría/Universidad/año/título obtenido/fuente de financiamiento.
 - **Doctorado:** Motivo por el cual seleccionó Canadá para sus estudios de Doctorado/Universidad/año/título obtenido/fuente de financiamiento.

3. Condiciones y situación con relación al ejercicio profesional después de los estudios de posgrado:

- Ejercicio profesional después de los estudios de posgrado en su país de origen si se regresó al finalizar los estudios.
 - Ejercicio profesional después de los estudios de posgrado si regresó a/o permaneció en Canadá.
 - Razones por las cuales decide regresar o permanecer en Canadá. Año.
 - Vínculos profesionales con su país de origen. Participación en redes.
-



Sin embargo, dado que la investigación fue planteada desde un principio como de carácter preliminar y exploratorio, la información obtenida de estos sujetos –aunque no puede generalizarse- ofrece pistas a tener en cuenta en estudios sucesivos, acerca de los rasgos más sobresalientes de la movilidad de estudiantes, desde un país en desarrollo hacia uno desarrollado. Además, apunta hacia los puntos neurálgicos que limitan la posibilidad de acceder a los informantes.

Por otra parte, se obtuvieron y analizaron documentos de las universidades seleccionadas en Canadá, en los cuales se presenta su política institucional con relación al proceso de internacionalización de la educación superior y con respecto al reclutamiento y acceso de estudiantes extranjeros. Asimismo, se analizó el documento producido por el Advisory Panel on Canada's International Education Strategy, en el cual por primera vez en ese país, se formulan un conjunto de recomendaciones al gobierno federal, con el objeto de implementar una política nacional para la internacionalización de la educación superior en Canadá.

Internacionalización y movilidad estudiantil desde la perspectiva de un país receptor: Canadá

Antes de exponer los principios básicos que orientan las políticas de internacionalización de Canadá, es interesante observar algunas cifras que dan cuenta de su posición como polo de atracción de estudiantes internacionales.

En 2011, Canadá atrajo el 5% de todos los estudiantes internacionales en el mundo, lo cual colocó este país en la séptima posición, detrás de los Estados Unidos, el Reino Unido, China, Francia, Alemania y Australia. Por otra parte, aunque la captación de estudiantes internacionales en Canadá con respecto a las cifras mundiales sea relativamente baja, en el periodo 2001-2008 (siete años) el promedio anual se incrementó en 4.3%, mientras que para el periodo 2008-2012 (cuatro años), el promedio anual de crecimiento del número de estudiantes internacionales en Canadá se incrementó en 12.3% (CBIE, 2013), lo cual indica que ha habido un incremento sostenido y superior al promedio mundial, en la constitución de Canadá como polo de atracción de estudiantes internacionales¹³.

En estas cifras globales, la participación de estudiantes provenientes de América Latina y el Caribe en 2012 es del 7%, porcentaje en el cual los estudiantes mexicanos representan 1.89% y los venezolanos 0.53%. Además del impacto cuantitativo del número de estudiantes internacionales, también es de destacar que en 2010, estos estudiantes gastaron más de 7.7 billones de dólares en matrícula y mantenimiento y generaron 81.000 trabajos en Canadá (CBIE, 2013).

Un dato que debe tenerse presente es que Canadá se caracteriza por tener una forma de gobierno federal, de tal manera que la responsabilidad directa de la educación superior descansa en las provincias; por lo tanto, es de subrayar el hecho de que el gobierno federal en 2011, ante el reconocimiento de la importancia de asumir una posición de carácter nacional con relación al inminente proceso de internacionalización de la educación superior, nombrara un panel de expertos con el encargo de elaborar recomendaciones de alcance nacional, con relación a la internacionalización de la educación superior como estrategia clave para alcanzar "...la prosperidad de Canadá, particularmente en las áreas de innovación, comercio, desarrollo del capital humano y mercado de trabajo." (Advisory Panel on Canada's International Education Strategy, 2012: viii).

En tal sentido, el documento producido por el panel y dado a la publicidad en 2012, da cuenta de los fundamentos sobre los cuales se propone la construcción de la política nacional de internacionalización y de la racionalidad que sustenta esta política, la cual descansa básicamente en el valor económico que la movilidad de estudiantes internacionales representa para el país.

Dos vertientes, subrayadas en el Informe, se pueden observar en cuanto el mencionado valor económico de la movilidad estudiantil. Por una parte, el impacto económico de la presencia de los estudiantes internacionales, especialmente de los candidatos a doctor, en tanto ellos participan directamente en las áreas de innovación, ciencia y tecnología, motores del desarrollo económico a largo plazo. Por otra parte, los gastos que deben cubrir los estudiantes en cuanto a inscripción, vivienda y manutención representan una contribución significativa a la economía canadiense y a los ingresos percibidos por el gobierno.

El documento resalta asimismo que los inmigrantes en la próxima década darán cuenta del crecimiento neto de la fuerza de trabajo, por lo tanto plantea la necesidad de elaborar estrategias de reclutamiento, dirigidas a atraer talento en cantidad y calidad suficientes, para solventar las carencias del capital humano necesario para competir en la economía del conocimiento.

Además, se señala que los estudiantes internacionales que eligen permanecer en Canadá al finalizar sus estudios universitarios, constituyen una fuente de inmigrantes cuya calificación está garantizada, capaces de integrarse bien en la economía y la sociedad canadiense. Por otra parte, los que elijan regresar a sus países tendrán las habilidades para contribuir al suministro global de capital humano, al tiempo que mantienen una valiosa conexión con Canadá.



Finalmente, aunque no de manera menos importante, entre las recomendaciones que emite el panel de asesores al gobierno canadiense, específicamente a los Ministerios de Comercio Internacional, Finanzas, Ciudadanía e Inmigración e Industria, destaca la observación de que los recursos para actividades de promoción de la movilidad académica hacia Canadá, se enfoquen en mercados 'maduros', que tengan mayor potencial para el país: China, India, Brasil, Medio Oriente, Norte de África, Turquía, Vietnam y México. Entre estos países se encuentran los llamados 'emergentes' cuyo potencial económico se ha fortalecido en los últimos años, en especial, Brasil, China e India, tres de los países que se considera que tienen el mayor potencial de crecimiento futuro.

Las sugerencias de este documento, expresión de la intención del gobierno federal canadiense de promover con carácter nacional, políticas dirigidas a atender y fortalecer la internacionalización de la educación superior, han sido seguidas por nuevas declaraciones federales, en las cuales la educación internacional es ahora ampliamente reconocida tanto a nivel federal como provincial, por su contribución positiva a Canadá en educación, planificación de mercado de trabajo, innovación industrial y contribución económica de más de 8 billones de dólares anualmente (CBIE, 2013).

En el plano de los gobiernos provinciales, estos también han producido documentos en los cuales se da cuenta de la creciente importancia de la internacionalización de la educación superior para Canadá y, en particular para las provincias, en el marco de las tendencias de la globalización, lo cual ha hecho que se procuren los mayores esfuerzos para hacer de la educación canadiense y de su internacionalización, un proceso robusto y respaldado abiertamente por los gobiernos de las provincias. Esta posición asumida por los gobiernos provinciales en cuanto a la promoción de la internacionalización de la educación superior en sus respectivas jurisdicciones, cobra especial significación en tanto es en estas instancias gubernamentales donde descansa la mayor responsabilidad en los asuntos y decisiones vinculados con la educación superior en cada una de las provincias.

En cuanto a las políticas institucionales, encontramos una racionalidad diferente, aunque no opuesta o contradictoria de la política federal. Podría decirse que asumen acciones y estrategias complementarias. Las instituciones canadienses han establecido como prioridad, el reclutamiento de estudiantes (en todos los niveles, pero de manera acentuada en posgrado) y de profesores internacionales de la más alta calidad, que representen un aporte significativo a la excelencia académica de la universidad, impulsen la productividad y la competitividad de la institución, contribuyan a la creación de un ambiente intelectual estimulante y sean expresión de la presencia de la diversidad de pensamiento y de culturas, en la institución.

En la racionalidad de esta política institucional subyace la creciente importancia que se le ha dado a la posición de las universidades en los rankings internacionales y la relevancia que para ello tiene la fortaleza del prestigio alcanzado por las instituciones, el cual se construye no solo con la demostración de resultados tangibles (número de publicaciones, número de estudiantes y profesores internacionales, y otros indicadores comúnmente utilizados por los rankings), sino con los testimonios de quienes han participado de alguna manera y desde distintas posiciones, en los procesos de docencia y de investigación, y dan cuenta de la excelencia de la institución.

Otro aspecto importante de la política institucional de las universidades canadienses con relación a la internacionalización y el papel que en ella juega la movilidad académica, es el establecimiento de prioridades en su agenda en cuanto a los países hacia los cuales dirigen su mirada. Hay coincidencia en que esos países sean seleccionados a partir de la trayectoria previa en cuanto a asociaciones o proyectos conjuntos, que la institución canadiense haya realizado con instituciones del país seleccionado, pero también por el grado de desarrollo y la potencialidad que ofrezca su sistema de educación superior y de ciencia y tecnología.

La conclusión general que puede extraerse de esta breve descripción de la política de internacionalización federal, provincial e institucional en Canadá, es que responden a lógicas diferentes, coincidentes en algunos puntos y, en términos generales, complementarios. Para el gobierno federal y provincial la movilidad académica resulta en un beneficio económico, mientras que para las instituciones, sin descartar la ventaja económica, lo más importante es su consolidación como centros de producción y distribución de conocimiento.

Este escenario y las racionalidades subyacentes, ponen en evidencia que la situación de la movilidad académica se vislumbra más compleja, si se observa que, aparte de los buenos deseos expresados en las políticas implementadas al respecto por los países y las instituciones, por promover mecanismos que por una parte, ofrezcan ventajas tanto académicas y culturales, como económicas a los países receptores y que por la otra, reviertan las consecuencias negativas de la asimetría de la movilidad académica, esta da cuenta de un proceso en el cual inciden múltiples factores y motivaciones, que trascienden incluso el ámbito de las políticas nacionales e institucionales.



Características generales de los sujetos

En cuanto al género, se observa una presencia ligeramente superior de hombres (13) con relación a las mujeres (11); sin embargo, este dato solo informa acerca de esta condición en los entrevistados en este estudio exploratorio, pero no puede ser considerada como reveladora de tendencias, en cuanto a la presencia de hombres y de mujeres entre la población de mexicanos y de venezolanos que emigra para realizar estudios de posgrado en Canadá.

Uno de los aspectos importantes a la hora de abordar el análisis de la movilidad de estudiantes, tiene que ver con el conocimiento de las características de su formación antes de emigrar. En tal sentido, encontramos que tanto los mexicanos como los venezolanos que estaban estudiando en el momento de la entrevista, así como los que ya habían egresado y se encuentran en su país de origen o se han establecido en Canadá, obtuvieron su título de pregrado o licenciatura en su país y, en general, en instituciones universitarias públicas de su ciudad de residencia.

La mayoría de los entrevistados en Canadá, tiene el título de ingenieros en distintas especialidades (mecánica y química, principalmente), aunque también respondieron a la invitación a participar, egresados de ciencias sociales (antropología, ciencias políticas, relaciones internacionales y administración). Entre quienes regresaron a su país (México o Venezuela), la diversidad de títulos de pregrado es mayor y, aunque dos de ellos son ingenieros, también encontramos egresados en educación, física, biología, medicina veterinaria y filosofía.

En cuanto al ejercicio profesional antes de emigrar es interesante destacar que solo dos, de los veinticuatro entrevistados no habían ejercido su profesión en su país de origen (México), o sea que 22 de ellos informaron que sí habían trabajado en su profesión, antes de iniciar sus estudios de posgrado; esta condición puede ser un antecedente relevante, tanto para la decisión de emigrar, como para su trayectoria formativa. La experiencia obtenida en el ejercicio de la profesión otorga a la persona un capital cultural que redundará en mayor claridad y madurez en la toma de decisiones con relación a sus intereses y vocación.

Otra información importante con relación a los sujetos, es que la mayoría de ellos (17) no había realizado estudios de posgrado en su país de origen, antes de emigrar a Canadá. Asimismo, la mayoría (13) de los entrevistados realizaron sus estudios de doctorado en Canadá; nueve de ellos hicieron en Canadá toda su trayectoria en ese nivel. Solo una persona, mexicana y residente en Canadá, fue a este país a realizar estudios de posdoctorado. Un dato relevante es que los nueve entrevistados que solo realizaron y culminaron sus estudios de maestría en Canadá, son venezolanos y ocho de ellos han emigrado de manera permanente a este país. Una entrevistada solo ha culminado estudios de especialización en Canadá.

Esta caracterización general de los mexicanos y venezolanos que han realizado estudios de posgrado en Canadá, permite destacar algunos aspectos que sugieren posibles tendencias. Por ejemplo, es interesante observar que la presencia ligeramente mayor de mujeres, coincide con la tendencia identificada por la OECD (2008) para África y América Latina, donde la tasa promedio de emigración de personas con educación superior es mucho más alta para las mujeres que para los hombres. Esta situación sugiere no solo la creciente feminización de la migración, sino la tendencia a que este flujo migratorio sea más relevante en el caso de las mujeres con estudios universitarios y altamente capacitadas (Dumont, Martin and Spielvogel, 2007).

Otro aspecto interesante que podría sugerir un vínculo entre la disciplina y la institución elegida para realizar los estudios de posgrado en Canadá, es la concentración de egresados de las disciplinas de las ciencias sociales y de las humanidades en universidades de Montreal y Quebec. Este dato sugiere que estas instituciones se estén constituyendo en polos de atracción dentro de Canadá, para estudiantes de estas disciplinas, lo cual puede tener un impacto significativo en la formación del campo académico y científico de sus respectivos países (Gérard y Maldonado, 2008).

Canadá: polo de atracción

La decisión de realizar estudios en el exterior requiere de condiciones previas para el estudiante; en tal sentido, el financiamiento necesario para cubrir los costos de matrícula y de manutención es uno de los factores que posibilitan o impiden la movilización del estudiante, al tiempo que actúa como predictor de éxito para los cursantes de estudios de posgrado en el exterior (Didou y Gerard, 2009).

En el caso de los mexicanos y venezolanos que estudian o han estudiado en Canadá y que fueron abordados por esta investigación, destaca el hecho de que casi la mitad de ellos (10) pudieron realizar sus estudios, contando solo con el soporte financiero otorgado



por la universidad canadiense. Soporte que implica una contraprestación de servicios a la institución, en la medida en que el estudiante debe desempeñar labores de docencia (teaching assistantship) o de investigación (research assistantship). En otros casos, esta beca de trabajo otorgada por la universidad canadiense, es complementada por el aporte que el estudiante hace a partir de sus ahorros o de la ayuda familiar, sobre todo en la etapa de instalación e inicio de los estudios.

Este apoyo brindado por las universidades canadienses a los estudiantes extranjeros, fue una de las razones que influyeron en la elección de este país, sobre todo entre quienes, al no contar con otro tipo de soporte económico, asumieron la participación en actividades de docencia e investigación, como una fuente de ingresos que les permitiera realizar su posgrado, tanto como oportunidad para su desarrollo profesional. Para las instituciones, como ya fue mencionado antes, estas ayudas a los estudiantes representan también una ganancia para la universidad, al poder contar con un personal en formación, pero con garantía de alto rendimiento, con una inversión relativamente pequeña, en tanto los montos que reciben los estudiantes solo les permiten el pago de su matrícula y la cobertura de su manutención en condiciones dignas. Esto coincide con lo planteado por Balán (2009) para el caso de las universidades norteamericanas, con relación al aporte que hacen –principalmente– los estudiantes extranjeros de doctorado a la calidad de los programas.

Otra forma de financiamiento encontrada es la de cuatro estudiantes que recibieron beca por parte de un organismo gubernamental de su país (CONACYT, en el caso mexicano y FONACYT y FUNDAYACUCHO en el caso de los venezolanos). Al respecto, es interesante señalar que ninguno de los estudiantes mexicanos beneficiarios de este tipo de patrocinio, proveniente de un organismo oficial (CONACYT), que tiene como una de sus políticas brindar acceso a la población a estudios de alto nivel en instituciones académicas de excelencia, tanto en el país como en el extranjero, regresó a México o tiene intenciones de regresar, en caso de que no haya culminado sus estudios en Canadá. Con relación a los venezolanos, ninguno de los que se encuentra realizando sus estudios o ya los culminó, pero posee la residencia canadiense, piensa regresar a Venezuela.

No obstante, y aunque el financiamiento para realizar estudios de posgrado es un elemento clave para tomar la decisión de hacerlos en el exterior, el hecho de elegir un país específico está asociado también a las características de ese país. En tal sentido, para los estudiantes y egresados mexicanos y venezolanos, tanto para quienes regresaron a México y Venezuela, como para los que decidieron permanecer en Canadá, las razones por las cuales eligieron este país para realizar sus estudios de posgrado, están también basadas en las condiciones que Canadá ofrece, en términos de calidad de vida y, subrayado de manera notoria por los entrevistados, por la garantía que proporciona este país en cuanto al resguardo de la seguridad ciudadana, en términos de integridad física, psíquica y moral de las personas y de su patrimonio. En este sentido, hay que tener en cuenta que tanto México como Venezuela exhiben actualmente altos índices de inseguridad, de tal manera que este elemento de seguridad/inseguridad opera a su vez como desencadenante del proceso de expulsión del país de origen y de recepción por parte de Canadá, en una dinámica en la que actúan simultáneamente fuerzas de repulsión y de atracción.

Otro de los argumentos esgrimidos por los venezolanos y mexicanos para haber seleccionado, no solo el país (Canadá), sino la institución en la cual esperaban desarrollar sus estudios de posgrado –tanto los que están en Canadá, temporal o definitivamente, como los que regresaron a su país de origen– están basados en el reconocimiento del prestigio de la universidad seleccionada y la existencia de algún grupo de investigación en su área de interés. En este sentido, la información aportada por los entrevistados da cuenta de la coexistencia de la atracción ejercida por Canadá como país, junto con factores de índole académica asociados a la disciplina, como elementos presentes en la decisión de emigrar.

En algunos casos, fueron razones de carácter personal, tales como acompañar a la pareja, por ejemplo, o por razones políticas las que motivaron la emigración. En este sentido, los venezolanos entrevistados en Canadá, todos los cuales poseen la residencia canadiense, fueron los que adujeron razones de orden político para haber emigrado. La mayoría de ellos habían sido trabajadores de la industria petrolera venezolana, despedidos a raíz de la huelga petrolera de 2002¹⁴. Un grupo de ellos llegó a Canadá invitado por un venezolano, quien también había sido despedido, pero quien fue contratado por una universidad canadiense y liderizó la constitución de un grupo de investigación en la universidad.

La emigración en Venezuela no era un fenómeno frecuente, en tanto los venezolanos tenían una percepción positiva del futuro. Esta percepción ha desaparecido prácticamente, ya que el clima de polarización y de confrontación política se ha agudizado, generando un estado de incertidumbre con relación al modelo productivo socialista que se pretende implantar (Freitez, 2011). Ello explica por qué para los venezolanos entrevistados que, además, han adoptado la residencia canadiense, la principal razón para haber emigrado es escapar de tal estado de incertidumbre, violencia y polarización política.

Por otra parte, con relación al establecimiento de redes, la información aportada por los entrevistados sugiere que la creación de las condiciones para su establecimiento, depende más de la iniciativa y del interés personal. Quienes regresaron a su país, en general, no conservan los vínculos con sus pares canadienses ni con la institución en la cual se formaron y, quienes permanecen en Canadá



no han fomentado tampoco el establecimiento de redes con sus colegas en sus países. En muy pocos casos los entrevistados dieron cuenta de haber establecido esos vínculos.

Esta realidad, repetida en todos los casos –tanto de mexicanos como de venezolanos, residentes en Canadá o en su país de origen– pone en entredicho la tesis según la cual la fuga de cerebros pudiese estar siendo sustituida por la circulación de cerebros, al menos en los casos estudiados aquí. De tal manera que aunque esto no puede generalizarse, sí puede constituir un llamado de atención a los Estados, en tanto la consolidación de las redes, no solo significa el fortalecimiento de la conexión entre investigadores entre sí y con las instituciones, que colaboran en la solución de problemas comunes, sino el compromiso para la formulación de políticas públicas de desarrollo y consolidación de los sistemas de ciencia, tecnología e innovación (Gascón Muro, 2009).

A manera de conclusión

El carácter exploratorio de la investigación, más que respuestas definitivas y conclusivas deja abiertas varias interrogantes, cuyas respuestas requieren de un análisis más exhaustivo, que no solo abarque un mayor número de casos, sino que profundice en el estudio de los factores que inciden en las trayectorias formativas de los estudiantes. Al mismo tiempo que evidencia las limitaciones enfrentadas por los estudios del tema de la movilidad académica y científica.

Entre las preguntas, la primera tiene que ver con el impacto que tiene la política canadiense de internacionalización de la educación superior, sobre la movilidad de estudiantes extranjeros hacia ese país, teniendo en cuenta las distintas implicaciones que ello supone para el país receptor, no solo en términos económicos sino sociales, culturales e incluso políticos. En segundo lugar, efectivamente qué puede hacer Canadá para contribuir al desarrollo de los países de donde son originarios los estudiantes, revertir el fenómeno de la fuga de cerebros y participar de manera sostenida en el establecimiento de redes de circulación de conocimiento. En particular si, tal como lo proponen los documentos oficiales del gobierno federal y de los gobiernos provinciales, la meta es la multiplicación progresiva del número de estudiantes internacionales.

Como contraparte, las preguntas anteriores también pueden ser formuladas en términos de los países expulsores. Definitivamente, la posición frente a la emigración de estudiantes y profesionales no puede ser de obstaculización del proceso, sino del implementación de políticas públicas que consideren los mecanismos para impulsar las conexiones entre los investigadores y las instituciones de los países expulsores y receptores y la consolidación de redes de conocimiento, de tal manera que la expulsión de profesionales y estudiantes no suponga la pérdida de capital humano calificado para el desarrollo del país, en la medida en que se instituyan las condiciones para producir la circulación de cerebros.

México y Venezuela comparten rasgos comunes como países latinoamericanos, en tal sentido, el estudio comparado de la movilidad estudiantil desde ambos países hacia Canadá, pone en evidencia cómo sus condiciones sociales –especialmente en cuanto al tema de la seguridad– constituyen un escenario que propicia la migración académica hacia un país (Canadá), en el cual se ofrece una calidad superior de vida. Al mismo tiempo, el elemento que quizás establece una diferencia importante en términos de la movilidad académica de venezolanos y mexicanos hacia Canadá, refiere a las condiciones políticas imperantes en Venezuela, que han disparado en la última década su flujo migratorio de recursos calificados.

Futuros estudios comparativos, más exhaustivos, permitirán tener una visión más completa de la complejidad del problema y de las múltiples variantes que presenta la migración académica desde los países latinoamericanos, hacia los países desarrollados.

Finalmente, hay que destacar que los estudios de la movilidad académica y científica confrontan una limitación significativa: la inexistencia de información confiable, que permita la localización de los estudiantes internacionales en el país receptor, única manera de traspasar el techo que imponen las estadísticas y acercarse a los factores motivacionales, a las trayectorias formativas y profesionales y a las expectativas de los estudiantes que emigran para realizar estudios de posgrado.



Bibliografía

Advisory Panel on Canada's International Education Strategy (2012) International Education: A Key Driver of Canada's Future Prosperity. [Extraído el 2 de diciembre de 2013 de <http://www.international.gc.ca/education/report-rapport/strategystrategie/index.aspx?view=d>]

Altbach, P. y Knight, J. (2006). Visión panorámica de la internacionalización. *Perfiles Educativos*. vol. XXVIII, núm. 112, pp. 13-39.

Altbach, P. y Knight, J. (2012). "Higher education landscape of internationalization: motivations and realities". En F. López Segrera y H. Grimaldo (Eds.) *La internacionalización de la educación superior a nivel mundial y regional*. Bogotá: Editorial Planeta.

Balán, J. (2009) Los mercados académicos en el Norte y la migración internacional altamente calificada: el contexto actual de la circulación de cerebros de América Latina. En S. Didou Aupetit y E. Gerard (Eds) *Fuga de cerebros, movilidad académica, redes científicas. Perspectivas latinoamericanas*. México: IESALC-CINVESTAV_IRD.

Brunner, J. J. y Ferrada Hurtado, R. (Eds) (2011) *Educación Superior en Iberoamérica. Informe 2011*. Chile: Centro Interuniversitario de Desarrollo (CINDA) –Universia.

Canadian Bureau for International Education (CBIE) (2013) *World of Learning: Canada's Performance and Potential in International Education*. Canadá. [Extraído el 14 de diciembre de 2013 de www.cbie-bcei.ca]

Cañibano, C., Otamendi, J. y Solís, F. (2010) Investigación y movilidad internacional: análisis de las estancias en centros extranjeros de los investigadores andaluces. *Revista Española de Documentación Científica*, 33, 3, julio-septiembre. doi: 10.3989/redc.2010.3.736. pp. 428-457.

DeWit, H. (2011) Internationalization of Higher Education: Nine Misconceptions. *International Higher Education – Number 64 Summer* pp. 6-7.

Didou Aupetit, S. y Gerard, E. (2009) Introducción. En S. Didou Aupetit y E. Gerard (Editores) *Fuga de cerebros, movilidad académica, redes científicas. Perspectivas latinoamericanas*. México: IESALC-CINVESTAV_IRD.

Dumont, J.C.; Martin, J. P. and Spielvogel, G. (2007) *Women on the Move: The Neglected Gender Dimension of the Brain Drain*. Discussion Paper No. 2920.

Freitez, A. (2011) la emigración desde Venezuela durante la última década. *Temas de Coyuntura*/63 (Julio 2011): pp. 11-38.

García Guadilla, C. *Educación superior comparada, El protagonismo de la internacionalización*. Caracas: UNESCO / IESALC – CENDES, Bid & Co.

Gascón Muro, P. (2009). El sentido de las redes. En S. Didou Aupetit y E. Gerard (Editores) *Fuga de cerebros, movilidad académica, redes científicas. Perspectivas latinoamericanas*. México: IESALC-CINVESTAV_IRD.

Gérard, E. y Maldonado, E. (2008) "Polos de saber" y "cadenas de saber". Impactos de la movilidad estudiantil en la estructuración del campo científico mexicano. *Revista de la Educación Superior*, Vol. XXXVIII (4), No. 152, Octubre-Diciembre de 2008, pp. 49-62.

Gómez Monfort, L.; Bonis Aristizábal, A. y Fernández-Baldor Martínez, Á. (2010) *Impacto de la experiencia migratoria en los estudiantes latinoamericanos de la UPV. Un análisis desde el enfoque de las capacidades y el codesarrollo*. Valencia, España: Centro de Cooperación al desarrollo. Universidad Politécnica de Valencia.

González Barea, E. M. (2008). Un proceso migratorio estudiantil (pre-migración, migración y post-migración): jóvenes marroquíes en la Universidad de Granada. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 10 (2). [Extraído el 13 de enero de 2014 de <http://redie.uabc.mx/vol10no2/contenido-gonzalezbarea.html>]

Hudzik, J. K. (2011). *Comprehensive Internationalization From Concept to Action*. NAFSA: Association of International Educators, Washington, D.C.

Knight, J. (2003). Updated internationalization definition. *International Higher Education*, 33, 2-3.

Lema, F. (2007). *Migraciones calificadas y desarrollo sustentable en América Latina. Educación superior y sociedad*. Nueva Época. Año 1. Número 12. Julio.



Meyer, J. B. and Wattiaux J. P. (2006) *Diaspora Knowledge Networks: Vanishing Doubts and Increasing Evidence*. *International Journal on Multicultural Societies (IJMS)* Vol. 8, No. 1. [Extraído el 17 de marzo de 2014 de <http://unesdoc.unesco.org/images/0014/001490/149086e.pdf>]

OECD (2008) "Education of the Inmigrant Population", in *A Profiles of Inmigrant Populations in the 21st Century: Data from OECD Countries*. OECD Publishing. [Extraído el 6 de enero de 2014 de http://www.oecd-ilibrary.org/social-issues-migration-health/a-profile-of-immigrant-populations-in-the-21st-century/education-of-the-immigrant-population_9789264040915-5-en].

OECD (2013), *Education at a Glance 2013: OECD Indicators*, OECD Publishing. [Extraído el 19 de diciembre de 2013 de <http://dx.doi.org/10.1787/eag-2013-en>]

Rodríguez González, C.; Bustillo Mesanza, R. and Mariel, P. (2010) *The determinants of international student mobility flows: an empirical study on the Erasmus programme*. *High Educ* (2011) 62:413–430. DOI 10.1007/s10734-010-9396-5.

Turner, W.A. (2006) *Diaspora Knowledge Network Project. Final Report*. Paris: LIMSI-CNRS. [Extraído el 17 de marzo de 2014 de http://perso.limsi.fr/Individu/turner/DKN/DKN_Final_Report.pdf].

UNESCO (2009) *Compendio Mundial de la Educación 2009. Comparación de las estadísticas de educación en el mundo*. Instituto de Estadística de la UNESCO. Montreal, Canadá. [Extraído el 23 de setiembre de 2013 de <http://www.uis.unesco.org/Education/GED%20Documents%20C/ged-2009-final-3-err-sp.pdf>]

¹ Este concepto tuvo su origen en Inglaterra y posteriormente fue adoptado por los organismos internacionales para dar cuenta de la migración de personal capacitado hacia países industrializados, con el objeto de participar en su desarrollo (Lema, 2007).

² *Diaspora Knowledge Network (DKN)* ha sido un concepto desarrollado principalmente por iniciativa de un estudio realizado por la UNESCO, para referirse a la conexión que los académicos y científicos emigrantes crean con redes afines de sus países de origen, con la finalidad de participar activamente en el desarrollo de estos países (Turner, 2006).

³ En este estudio se hace referencia solo al posgrado; si se tratara de programas de licenciatura, el impacto en la trayectoria formativa del estudiante y su grado de integración a la institución y al país receptor asumen características diferentes.

⁴ El término resulta un tanto equívoco, sin embargo debe entenderse solo como una forma de identificar al país del cual salen los estudiantes a estudiar en el extranjero.

⁵ Es interesante hacer notar que el Canadian Bureau for International Education (CBIE, 2013) ha realizado desde 1998 encuestas a los estudiantes extranjeros en Canadá, con la finalidad de obtener de ellos información relevante con relación a su decisión de estudiar en ese país, su experiencia allí y sus planes posteriores a su grado. Desde 2012 se planea realizar esta encuesta anualmente y aun cuando sus resultados abarcan a todos los estudiantes internacionales, puede servir de base para futuros análisis comparativos, con énfasis en los estudiantes latinoamericanos.

⁶ Este estudio exploratorio es un antecedente de la Red de Observatorios de la Movilidad Académica y Científica (ROMAC), la cual adelanta el proyecto "La movilidad académica sur-norte, su influencia en la constitución de las élites nacionales y el desarrollo científico de México" coordinado por la Dra. Rocío Grediaga Kuri. A su vez este estudio exploratorio contó con el apoyo de Understanding Canada – Canadian Studies. Faculty Research Program de la Embajada de Canadá en Venezuela. Este Programa ofreció financiamiento para una estadía de cuatro semanas en Canadá, tiempo durante el cual debieron realizarse las entrevistas y visitas a las instituciones universitarias seleccionadas. Esta estadía se realizó entre octubre y noviembre de 2012.



⁷ Esta base de datos de miembros del Programa de Promoción del Investigador (PPI) fue gentilmente proporcionada por el Dr. Jaime Requena; gracias a ello se pudo establecer contacto con egresados venezolanos, que realizaron sus estudios en Canadá. Nuestro agradecimiento al Dr. Requena por su desinteresada colaboración.

⁸ Ambos programas con sus especificidades en cada país, fueron creados para reconocer el trabajo realizado por los investigadores. En México es un programa todavía vigente, mientras que en Venezuela fue sustituido por el Programa de Estímulo a la Investigación, el cual introduce elementos diferentes con relación a la evaluación y reconocimiento de la investigación realizada en el país. Para una información más detallada de estos programas puede consultarse Educación Superior en Iberoamérica. Informe 2011 (Brunner y Ferrada, 2011).

⁹ En el PPI este requisito era un poco más flexible y podían ingresar quienes no poseían doctorado, aunque si maestría.

¹⁰ Quedaron fuera del alcance de este estudio exploratorio instituciones que también dan cuenta de una matrícula significativa de latinoamericanos, como la Universidad de British Columbia, McGill University, Universidad de Quebec, entre otras.

¹¹ En cuanto a esto hay que señalar que la información aportada en ambas bases de datos no está actualizada, lo cual fue una limitación significativa para establecer los contactos.

¹² Durante las dos últimas semanas de octubre y primera quincena de noviembre de 2012.

¹³ El promedio mundial de crecimiento anual de estudiantes internacionales fue de alrededor del 7% en 2011.

¹⁴ Esta huelga, en la cual estuvieron involucrados de manera directa los empleados de la empresa estatal de petróleo PDVSA y sus empresas filiales, tuvo una duración de dos meses y culminó con el despido masivo de personal profesional, administrativo y obrero.

María Cristina Parra-Sandoval.

Socióloga. Maestría en Sociología y Dra. en Estudios del Desarrollo del Centro de Estudios del Desarrollo (CENDES). Universidad Central de Venezuela. Profesora Titular de la Universidad del Zulia (Maracaibo, Venezuela). Adscrita al Doctorado en Ciencias Humanas de la Facultad de Humanidades y Educación. Responsable de la Línea de Investigación "Sistemas, políticas y actores de la Educación Superior". Co-Editora de la Revista Espacio Abierto. Cuaderno Venezolano de Sociología. Coordinadora del Observatorio Nacional Temático sobre Movilidad Académica y Científica-Venezuela, adscrito al OBSMAC-UNESCO

Fecha de recepción: 15/02/2014

Fecha de aceptación: 15/03/2014

